

LA PROCESIÓN DESDE AFUERA.

Por Jerónimo Lozano García-Pozuelo.

Desde Manzanares.

Que no pretende ser el antagónico de aquella expresión tan general: “*la procesión va por dentro*”; queremos referirnos principalmente a la Procesión por excelencia, que debe ser la del Santísimo Sacramento, o el “Corpus Cristi” de este año; pues que es de general criterio, que la de este año, haya sido la peor organizada que recordemos, para tan escaso acompañamiento. Ahora vendrán las especulaciones sobre si matinal o vespertina.

Me dicen quienes la vieron frente a las puertas del Convento, que hasta ese momento, tuvo aceptación en la calle de las Monjas, si se exceptúa el parón producido inexplicablemente diez o doce metros antes de llegar donde aguardaban las religiosas con su incensario sobre alfombras y respaldadas por tapices; que, se supone conocen los organizadores, y ha de producirse otra detención, ahora sí, con el sentido de rendir honores al Señor Sacramentado que sale a las calles; pero a partir de aquí, y hasta su entrada; calles Morago en obras; Reyes Católicos sin aceras que inviten a la congregación de fieles solo para verla pasar, un verdadero desorden de Pendones y Estandartes solitarios y desconexionados muchos metros entre sí; e innumerables e inexplicables parones.

Se nos ocurre que en este caso, no podemos responsabilizar a las “cofradías” de Semana Santa, siempre tan denostadas por las mismas autoridades eclesásticas por esos parones que por una u otras razones suelen darse; puesto que bien pocas personas iban portando sus distintivos representativos; eso sí, generalizando las conversaciones entre ellos, de tal forma que si alguno iba impasible en su procesionar con la mirada al frente y ajeno a las filas de curiosos, era lo que llamaba la atención; no las sonrisas y saludos de la mayoría de los representantes.

Suponemos que en esta Procesión, los sacerdotes debían cuidar el orden y conjunto de cosas; pero no se vio alguno recorriendo el trayecto; y si por confianza, lo declinaron, la cosa no resultó.

Como desde la barrera, se dice que se ven muy bien los toros; uno piensa que lo de las filas solas a cada lado, pueda tener su origen en acompañar formando guardia a ambos lados de quien se pretende dar ese honor; pero no que esa fila se prolongue indefinidamente perdiéndose el sentido de la escolta.

Sobrepasado el espacio, en este caso de la carroza del Santísimo, las formaciones deberían ser compactas, de cuatro; seis en fondo; lo que el ancho de las calles permitan; (y esto lo hemos pensado también cuando nos han televisado la procesión de Toledo) y sobre todo, los niños de Primera Comunión, los más próximos a Jesús, de formación en fondo justo delante.

A partir de ahí, hacia delante, y siempre en fondo, los demás fieles. Y rompiendo marcha, la cruz alzada y demás estandartes representativos que se quieran; pero todos en una piña cerca de Jesús cuanto se pueda. que los alcance la vista; porque lo de las filas de a uno que se distancian doscientos metros o un kilómetro, ni aquí, ni en Toledo, tiene sentido; y además, que nadie quiere ocupar ese lugar.

No es que pretendamos imponer un criterio; pero sí nos gustaría que aún estas manifestaciones externas donde es tan difícil saber el grado de fe que a cada cual mueve para asistir a ellas, que en definitiva es lo que cuenta para Nuestro Señor, se mejorasen cada ocasión; tratando de ilustrar más y mejor entre la diferencia de llevar a mano, sencilla y humildemente la Custodia por el sacerdote o el Cardenal Primado; que montar una gran carroza; y sobre ésta un gran templete que tenga 12500 tornillos, y los fieles oigan y vean que eso lo hizo un tal “Arce”, y se les quede lo del orfebre y del arte, y no traten de ver en la humildad de la “hostia” al Creador y Redentor nuestro, que sale a recordarnos su generosa entrega.

En nuestras Parroquias, y con motivo de la designación del Año de la Eucaristía que estableciera para el corriente, nuestro próximo pasado Papa Juan Pablo II, el miércoles, jueves y viernes anteriores al domingo del Corpus, los sacerdotes conjuntaron en la Asunción, un triduo de preparación especial en este sentido, al que acudimos; y con el que también hemos de ser críticos de acuerdo a nuestra responsabilidad cristiana.

Es cierto que el Papa Juan Pablo, no dedicó expresa, aunque se encuentren tácitamente, el año a los Jueves Eucarísticos; a los Sagrarios Calvarios; a la Adoración Nocturna y cantidad de formas de honrar al Sacramento; sino a la Institución de la Eucaristía, que, para entendernos todos, se trata de la “Misa”, a la que muchos asistimos incluso diariamente; pero que en nuestro triduo se pasó de puntillas, con la sola excepción, que la homilía se pronunciase dentro de ella; pero realmente, se añadió un acto posterior paralelo, rememorando las “horas Santas” anteriores al Concilio; cuando por la imposibilidad de celebrar misas vespertinas, se exponía el Santísimo, se cantaban los himnos rezando la Estación a Jesús Sacramentado; se daba la bendición con la Custodia, y se pronunciaban las alabanzas en reparación de las blasfemias, y se “reservaba”; (cuando en nuestra Primitiva Parroquial, presidía el Sagrario desde el altar mayor; ahora hay que trasladarlo a la Capilla del Santísimo, y así no entorpecer las horas canónicas de nuestros dos capitulares in sólido) por cuya razón, la inter Procesión por el pasillo central, terminó en nuestro caso en la Capilla; cosa que se hubiera podido hacer de abarcar todo en la Misa, dando finalmente la bendición; como se hace en Toledo.

*Notamos en falta un detenerse y realzar cada momento de la Misa; pues que en el acto paralelo, se leyó un pasaje del Evangelio, que ya se contiene en la Misa; con lo que sin darnos cuenta intentamos repetir lo que la misma Misa nos propone, **con la excepción que solo es en la Misa donde se consagra**; y lo que se consigue entonces, es tomar la Misa como previo; la rebajamos sin darnos cuenta. Entendemos que empezando por los sacerdotes, y detrás los religiosos y cuantas personas se atrevan a intervenir como lectores, debieran tener muy en cuenta lo que están leyendo; pronunciando debidamente y sin tonillo de rutina; que la gente no se atreva a ponerle el cascabel al gato, pero sí comentan entre sí, que salen sin entender la mitad o menos; y unas cosas tendrán razones técnicas de no saberse adaptar a la amplificación electrónica; pero otras son causa de la desidia, no pensando, que la gente responde a las oraciones porque se las sabe de memoria. Poco se puede atraer en los funerales donde muchos acuden como acto social, sin ser practicantes, cuando el celebrante lee atropelladamente las exequias de difuntos.*

La liturgia de la palabra, en la Misa, o fuera de ella, es más importante que parece. Cuando un sacerdote celebra la misa con devoción sincera, es evidente que llega a quienes asisten. Por el contrario, no colaboran mucho los “lectores”, ya consagrados, ya laicos, que, fuera de la Epístola, donde se pueda leer interpretando en primera persona, a quien directamente la escribió, el resto de lecturas sagradas narrativas, han de hacerse pensando en tercera persona y un tono neutro que podríamos llamar de “narrador” o comentarista; nada parecido a quienes tienden a imitar a los ventrílocuos, y levantan la vista para dirigirse al auditorio con presunción, cuando el contenido no es suyo; eso cabe, cuando la homilía es propia aunque se tenga escrita.

Suelen celebrarse algún que otro llamado “retiro”, casi siempre en horario que pueden asistir solamente personas desocupadas, al que circunstancialmente hemos asistido, extrañándonos ver a las mismas personas que van diariamente a misa, y no hemos escuchado algo novedoso que en la Misa no se contenga. Estaría bien que reuniendo grupos de personas no practicantes, se les hablase en este sentido para interesarlos; pero si los asistentes aguantan y repiten un mes tras otro, nos da la impresión que no le sacan a las Misas que acuden, el provecho esperado; y lo que tendrían que enseñarles, es a “oír misa” desbrozando todos sus apartados o capítulos; ó, sencillamente, que gran parte del retiro mensual, lo pueden hacer si quieren a diario en sus propias casas con efectuar la llamada “terapia musical” de buscarse unas composiciones relajantes, intercalando silencios; porque, de verdad, lo de reconocerse pecadores; dar gracias a Dios por todo lo recibido; hacer peticiones comunes por la paz del mundo y otras causas, ya lo hacemos cada día en

la Misa; lo que tal vez nos falte, es la fe para creernos lo que estamos diciendo.

El pasado otoño, en uno de esos retiros que se reanudaban tras la suspensión por verano, escuchamos a una religiosa que dirigía el acto, comenzar dando gracias a Dios por “las vacaciones”; (en tres meses no hubo retiro) que a mí me sonó muy raro, aunque tácitamente en el canon 283, se recojan situaciones, nunca expresamente en el Derecho Canónico, puesto que las cosas de Dios y nuestras almas, no tienen vacaciones; si bien se aprecie en las mismas esferas superiores eclesiásticas, en este sentido, una cierta emulación del colectivo docente, que en nuestro país al menos, sea el que mayores vacaciones retribuidas disfrute; y esto, y suprimir en verano las Misas para los niños, en la carrera del cielo, no parece sea espiritualmente muy rentable.

Retomando la Procesión del “Corpus”, con nuestra reticencia a engrosar fácil incorporación a las filas cuando ello no significa violencia alguna, como le ocurriese a nuestra generación pasada en la que éramos niños, vemos pasar por la puerta el desfile; incluso el pasado año, tomamos atajo para estar en la bendición pública que se hace antes de entrar al templo, y no nos quedaron ganas de repetir; pues que las gentes que por allí deambulaban o jugaban, no tienen siquiera la noción del respeto que otros tiempos se mostraba al dar la Bendición con el Santísimo; lo que no nos atrevemos a juzgar, si el Señor lo prefiera aún así, a que respetuosamente, y por las personas que vienen acompañando, les fuera impartida dentro del templo.

Sin saber por qué, al ver pasar la Procesión del “Corpus”, siempre me venía a la memoria el martirio de **“Paquito el Santero”**; *Francisco Olivares; excelente calígrafo; y, auto escribano*) porque no debe olvidarse, aquel Corpus Cristi de junio 1936, en el que no salió la Procesión, porque tampoco en mayo hubo Primeras comuniones. Yo tenía diez años; mi hermana mayor doce, y la hicimos juntos; pero la pequeña, con ocho, tuvo que hacerla con once después de la Guerra.

Y esto no fue causa de mala organización religiosa. Pues que otro par de meses antes, mi padre, que moría el 14 de marzo, seis días antes de morir, tuvo que firmar un impreso tamaño octavilla, por el que manifestaba quería morir con los sacramentos y exequias de la Religión Católica, y sepultado en “sagrado”; como consecuencia de lo cual, acudió un sacerdote a confesarlo después de la misa de alba, y al siguiente día, los sacerdotes para acompañar el féretro hasta la Plazuela de la Virgen entonces; pero ya no tocaron las campanas anunciando el entierro; ni los curas acompañaron a nadie más hasta tres años después, terminada la Guerra.

Yo conocía estas circunstancias que se dieron con motivo del fallecimiento de mi padre, pero el documento octavilla a que me refiero, lo encontré entre sus papeles hace poco, y lo mostré por las cámaras de Televisión Azuer con algún comentario; que ahora me gustaría extender para ilustración de las nuevas generaciones a quienes se les está mostrando por los medios de comunicación, una falsa Historia de España.

Lo que sí vengo a deducir, es que las circunstancias anticlericales eran muy fuertes; y en mi familia hubo una mujer que murió de monja en Burgos, diciembre del 2000, que consiguió la octavilla, firmas de dos vecinos testigos, y la presentó a la autoridad civil, para que su hermano mayor, ella era la pequeña, y joven de Acción Católica, a pesar de las represiones, muriera dando un testimonio que debe esperarse de todo buen cristiano.

Y también podríamos deducir, al no asistir los curas a ningún entierro más, lo fuera porque nadie se atreviese a solicitarlo ante quienes se mostraban tan agresivos con la Iglesia; y eso sea lo que instintivamente, cada vez que pasa la Procesión del Corpus, me haga pensar si esos que acompañan sonrientes, se presentarían en circunstancias adversas como las que vivió nuestra generación anterior. Y si aquellos que supuestamente hubieran acompañado al Santísimo, de haber salido en el 36, eran los mismos que habían quedado con “Paquito el Santero” un mes después, para acudir al toque de campanas si se efectuaba el incendio con que se amenazaba a todas luces; pues que “Paquito” tocó las campanas; pero los “fieles” se escondieron sin dar la cara; eso sí, “Paquito” murió abrazado a Nuestro Padre Jesús, y por eso hay una Comisión Episcopal que instruye su causa de beatificación; y los otros volvieron a retomar sus haciendas; sus trabajos; cuando después de tres años de guerra, alguien luchó y consiguió vencer, poniendo a la Iglesia en su lugar de libertad y respeto.

Porque lo de Franco, no se equivoque la gente, no fue un Golpe de Estado. Acabamos de ver lo que ocurría cuatro meses antes de levantarse en armas; la libertad y respeto a la Constitución vigente que Franco pidió al Poder ejecutivo, incluso por escrito sin que se le tomase en cuenta.

Lo de la Segunda República, sí que fue un Golpe de Estado, y no militar al uso, sino por el populacho de Madrid. Porque han de saber los jóvenes, que el día 12 de abril de 1931, se celebraron en España unas **Elecciones Municipales**, atiéndose bien al dato; de las cuales resultaron para los monárquicos, 22.150 concejales en toda España; y para los no monárquicos, 5.777; pero en Madrid, ganaron las izquierdas; y con este bagaje, se presentaron ante Palacio, el siguiente 13, unos cientos esgrimiendo instrumentos agresivos de trabajo, para exigir del Rey su abandono; y D Alfonso XIII, cedió; se marchó, y nos dejó después de haber ganado la Monarquía unas elecciones con cuatro veces más de concejales que sus oponentes.

Al siguiente día catorce, se nombró un **Gobierno Provisional** que se mantuvo hasta el mes de octubre. La reacción contra la Iglesia de los golpistas de izquierda que ocuparon el poder a partir de ese día 14, fue incendiar más de doscientos conventos e iglesias en toda España en los dos primeros meses; prohibir la enseñanza religiosa; quitar los crucifijos de las escuelas y dependencias oficiales; llegar a marzo del 36 reprimiendo la actividad eclesiástica que hemos visto; y generalizar en julio la quema de conventos e iglesias en toda España, y asesinar a más de siete mil sacerdotes y religiosos por el hecho de considerarse cristianos.

El menos ilustrado en política podrá valorar si fue una conquista por las urnas, o **Golpe de Estado**; porque un golpe de estado no suele durar tres años. Y aún se le sigue llamando a aquella República la **Legalidad Constituida**. Y no queremos culpar solamente al Rey por el abandono a quienes le habían votado; pues a nivel local, que es como mejor se conocen las cosas, la “tibieza” (“*porque no eres frío ni caliente; porque eres tibio, estoy para arrojarte de mi boca*” dice el texto sagrado) o cobardía, de unos pocos que hubieran acudido a la llamada de “Paquito”, quienes por su afición a la caza tenían escopetas y tal vez carabinas en sus casas en número superior a las dotadas “Casas del Pueblo”, haciendo frente a la chusma, hubieran conseguido con solo exponer valientemente la vida, porque después fueron detenidos como conejos y asesinados, evitar el “millón de muertos” que se nos hizo célebre tras la Guerra; y así en muchos pueblos de nuestra zona, que esperaron escondidos a que otros hombres, y otros pueblos, diesen la cara sin importarles la vida que se acaba.

PARROQUIA DE MANZANARES

El que suscribe Jeronimo Loranó Crespo
 de 39 años de edad, natural de Manzanares
 provincia de Ciudad Real y residente en Manzanares
 declara y dispone de un modo libre, terminante y expreso que quiere morir,
 según ha vivido, como hijo de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Ro-
 mana: que a su cadáver se le dé sepultura eclesiástica en tierra sagrada, con
 todas las ceremonias, ritos y bendiciones de la Iglesia Católica; que a su en-
 tierro asista el clero con cruz alzada, y que sobre su sepultura, bendecida por
 sacerdote católico, se ponga la santa cruz.

Y para que se cumpla y respete mi voluntad lo firmo ante los testigos.
 Manzanares 8 de Marzo de 19 36

Firma del interesado,
Jeronimo Loranó

Firma del testigo, Martín Ruiz Firma del testigo, Pedro López

Vivíamos dos años en el nº 8 de la Calle del Carmen, esquina honda; y en el documento, firmaron como testigos, Martín Ruiz, Practicante, se decía entonces a los enfermeros; y Pedro López, tonelero y aficionado al toque de guitarra flamenco, padre de Pepe, que luego sería muy conocido por “Jolopca”, como seudónimo periodístico.